

Tema 5. Las promesas del Rey- Parte I

Unidad: La naturaleza del Rey

I. Base bíblica

Efesios 2:12-13

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

II. Texto de desarrollo

Hebreos 8:6; 10

6 Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

10 Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo.

III. Introducción

La carta de los Hebreos fue escrita en el tiempo que la iglesia judía se apegaba mucho a la observancia de la Ley. Recordemos que Dios entregó la ley a su pueblo para hacer manifiesta la desobediencia y el pecado del hombre. En otras palabras, entre mas ley se enseñe, mas se hace manifiesta la desobediencia y el pecado.

En los primeros años del cristianismo se generó cierta tensión entre judíos y gentiles, especialmente cuando la iglesia superaba a la sinagogas en número de creyentes. A los judíos se les hacía cada vez más difícil aceptar la idea de unirse con los gentiles, sin que estos se sometieran a los rituales judíos. Este panorama era para los judíos un gran reto y les surgían cada vez más inquietudes. Es necesario hacer notar también que los judíos cristianos tenían una base más sólida de preparación que los gentiles, pues conocían muy bien las Escrituras (el Antiguo Testamento).

Es por esta razón que la carta a los Hebreos fue escrita, para aclararles a los judíos cristianos, y ahora, también a nosotros, la supremacía de Jesucristo, ahí se aclara que el Evangelio del Rey prometido supera en todo al sistema del antiguo pacto.

Hoy en día la mayoría de los creyentes probablemente ya no están siendo influenciados por los judaizantes, pero sí por el mundo. Por esta razón esta carta nos advierte a todos que hay peligros y riesgos altos de despreciar las promesas que nos hace el Rey de reyes por preferir el sistema temporal (aunque atractivo) del mundo y de la carne.

Estamos sobre un nuevo sistema que está basado en la gracia y el perdón, un nuevo pacto de intenciones en el que las leyes están escritas en el interior del corazón del que ha creído, ya no afuera, sino adentro. Este es el nuevo sistema que nos ofrece el Rey Jesucristo, y en este estudio veremos las promesas ofrecidas, a corto, mediano y largo plazo, las incondicionales y las condicionales.

Romanos 6:14

Así el pecado ya no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley sino bajo la gracia. (NIV)

2 Corintios 3:2-3

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; ³siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

Gálatas 3:19-22

Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. ²⁰Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno. ²¹¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. ²²Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

IV. Promesas del nuevo pacto

Son muchas las promesas heredadas por medio del sacrificio de Cristo a su pueblo, algunas son para gozarlas de inmediato, de pura gracia; otras requieren de ciertos requisitos, mientras otras están reservadas para un futuro glorioso.

A continuación intentamos hacer una clasificación de tales promesas, en tres grandes grupos:

- a) Las incondicionales
- b) Las condicionales
- c) Las escatológicas

A) Las promesas incondicionales

Cuando recibimos a Cristo, por medio de la fe, y le confesamos como nuestro Señor y salvador, de inmediato nos otorgan una nueva ciudadanía, a través del nuevo nacimiento. Algo difícil de explicar sucede en el interior del que ha creído y se empieza a gestar una nueva creatura, la cual habrá que desarrollar y alimentar adecuadamente. Al instante se recibe el título de adopción por el Padre celestial, y somos llamados "hijos de Dios".

Romanos 8:15-16

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

El nuevo creyente también tiene la promesa de recibir en su ser al Espíritu Santo que vendrá a habitar en él para guiarlo, consolarlo, enseñarlo, e interceder, entre otras funciones gloriosas, a fin de que no haya ningún riesgo de que se pierda, ya que el camino es nuevo y desconocido. El Espíritu Santo es el que provee la inducción necesaria al nuevo ciudadano del reino de la Luz, para que logre caminar y crecer hasta llegar a la madurez.

Colosenses 1:13

Porque El nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado,

Lucas 24:49

He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

Todas estas promesas son incondicionales e inmediatas, y se reciben por la fe, mediante los recursos de gracia otorgados en Cristo, quien es ahora el nuevo Señor del que ha creído, y sirven para habilitar al recién convertido en este nuevo pacto, a fin de sea salvo, y que tenga conocimiento de Dios y comunión con Él.

Hebreos 9:14-15

¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? ¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

B) Promesas condicionadas

Así también el recién convertido recibe un proceso maravilloso de redención que le garantiza la salvación eterna. Este proceso inicia por el perdón de pecados, luego va siendo justificado por los méritos de Jesucristo. Este proceso de redención está sujeto a la obediencia, al estudio de la palabra, a la entrega y a la devoción.

Colosenses 3:16

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Romanos 12:1

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Romanos 8:26

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Las promesas condicionadas son aquellas que se consuman de común acuerdo con el Espíritu Santo, como el aceptar el llamado a la consagración y el proceso redentor que aun cuando está pagado por la sangre de Cristo, Dios espera nuestra aprobación y la búsqueda voluntaria para su ejecución.

Debemos entender que este plan bipartito es el primer paso para la consagración del nacido de nuevo, aceptando el llamado para entrar por la puerta estrecha del lugar santo.

El proceso de la redención es la batalla legal para desalojar a los colonizadores, usando los derechos legales comprados por Cristo, y el posicionamiento del Reino de Dios para establecer el orden donde había caos, y hacer fructificar la nueva siembra, a fin de que seamos como el varón del salmo 1:3 *"Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará."*

Y la santificación es el proceso experimental de posicionamiento en el Reino, separados progresivamente para Dios, no la santificación imputada, esa es incondicional, pero las operaciones siguientes son condicionales y se experimentan.

Hay revelación de Dios y revelación nuestra.

El ser humano, desde que pecó quedó enajenado, no sabe quién es hasta que el Espíritu Santo le va mostrando, por la luz, quién es, cuáles son sus características, hasta que la revelación interna salga al exterior para vestiros, como dice la Escritura que seremos vestidos de lino fino.

Salmos 36:9

Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.

Apocalipsis 19:8

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Eclesiastés 9:8

En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte unguento sobre tu cabeza.

Apocalipsis 3:4-5

Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. ⁵El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

Nadie conoce a Dios sino el Espíritu, por lo tanto, el Espíritu Santo nos enseña las profundidades de Dios, de tal manera que entendamos quién es Dios, su naturaleza, su carácter, sus atributos. Todo ese carácter de Dios está escondido a los ojos humanos sin embargo, los ojos cuando son alumbrados por el Espíritu pueden ver más allá de lo que ven los seres humanos y podemos contemplarle en la hermosura de su santidad. Esta experiencia ha llevado a los creyentes, desde el Antiguo Testamento a amar, a obedecer y adorar a Dios, al conocerle tal y como Él es.

Es de notar que todas estas promesas de Dios están recostadas en la Escritura desde el Antiguo Testamento, y el Hijo encarnado y glorificado ha hecho su tarea de revelar la esencia de Dios, y ahora, el Espíritu ha quedado para formar en los santos la imagen y semejanza de Dios que fue el sueño de Dios al crear a Adán.

Colosenses 3:10

y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Conclusión

2 Pedro 1:4

por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;